ANÁLISIS DEL NUEVO GOBIERNO SALVADOREÑO Y DE SU CONTEXTO INTERNACIONAL

Comisión Político-Diplomática, FMLN-FDR

Introducción

En vista de que existe interés por tener mayor información sobre la situación de El Salvador y conocer nuestra posición sobre el nuevo gobierno, nos ha parecido conveniente presentar este planteamiento que contiene:

- Algunos elementos para el análisis de la situación internacional con respecto a El Salvador.
- Nuestro juicio sobre las elecciones presidenciales salvadoreñas y sobre el gobierno del ingeniero José Napoléon Duarte.
- La posición de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y del Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario (FDR) ante las perspectivas que plantea este nuevo gobierno.

En el primer capítulo nos hemos centrado en los efectos de la política de la administración Reagan sobre Centroamérica porque creemos que es el factor internacional que más está afectando al pueblo salvadoreño y centroamericano. Es el que más requiere del esfuerzo de todos los gobiernos para frenar el peligro creciente de una invasión de Estados Unidos en la región.

En el segundo capítulo expresamos nuestro punto de vista sobre las elecciones presidenciales salvadoreñas, enmarcándolas dentro del plan de contrainsurgencia que la administración Reagan está implementando.

Al analizar las perspectivas del gobierno de Duarte nos hemos centrado en destacar sus límites y aspectos negativos porque consideramos urgente que la opinión pública internacional los conozca para evitar que se generen expectativas falsas en fuerzas democráticas interesadas en el respeto al derecho internacional.

Concretamente señalamos algunos elementos del gobierno de Duarte que fuera de contexto pueden considerarse positivos, pero vistos en su contexto real son negativos.

Queremos explicar de antemano la posición política desde la que hacemos nuestras valoraciones:

Los valores por los que estamos luchando el FMLN-FDR y que están en el trasfondo de nuestras apreciaciones aquí expresadas son los de las clases trabajadoras. Estamos a favor de una economía mixta, de una política de no alineamiento, de un orden económico interno internacional más justo. Rechazamos la intervención de otros países en los asuntos internos de El Salvador y estamos de acuerdo con el llamado de las Naciones Unidas en favor de una solución política global negociada entre el gobierno salvadoreño y nosotros, como también nos parece correcto que este organismo pida a todos los Estados se abstengan de enviar cualquier tipo de ayuda militar a las partes contendientes en el conflicto armado de El Salvador.

Por último, estamos conscientes de que un juicio sobre el gobierno de Duarte puede parecer ahora prematuro; sin embargo, creemos que conociendo las condiciones internas de El Salvador y teniendo en cuenta la experiencia de la Junta de Gobierno en la que Duarte fue presidente (1980-1982), disponemos de suficientes elementos para elaborar hipótesis sólidamente fundadas que la historia se encargará de confirmar, corregir o completar.

Los comunicados de la Comandancia General del FMLN y del Comité Ejecutivo del FDR que hemos reproducido en el capítulo tercero, muestran una actitud crítica pero constructiva hacia el gobierno de Duarte.

Al compartir nuestros puntos de vista con gobiernos, personalidades y pueblos amigos queremos agradecerles su solidaridad y apoyo y proporcionarles nuevos elementos para que nos sigan acompañando hasta conquistar la paz, la justicia y la verdadera democracia en El Salvador.

San Salvador, 1 de junio de 1984

1. Estado actual de la situación internacional con respecto a El Salvador

La coyuntura internacional con respecto a El Salvador está en estos momentos principalmente determinada por la política de Reagan hacia Centroamérica.

La crisis económica mundial y la creciente y cuantiosa deuda externa de América Latina y demás países no desarrollados contribuyen a que la política de Estados Unidos desempeñe un papel determinante,

haciendo a los gobiernos más vulnerables a las presiones económicas de la administración norteamericana.

Para estudiar la situación internacional con respecto a El Salvador vamos a analizar algunas de las principales tendencias que se han desarrollado dentro de Estados Unidos, sus efectos en Centroamérica y la reacción de los países de la región.

1.1 La influencia de la coyuntura electoral norteamericana en la política de Estados Unidos hacia Centroamérica

a) La creciente oposición demócrata:

El Partido Demócrata percibe que uno de los mayores problemas del gobierno de Reagan ha sido su política hacia Centroamérica, no sólo porque no ha logrado los objetivos que pretende, sino también porque ha generado una creciente oposición del pueblo norteamericano. Según las últimas encuestas publicadas por el *New York Times* dos terceras partes de los norteamericanos están en contra de esa política (NYT, 29 de abril de 1984).* Por ello, los demócratas, durante el proceso electoral han desarrollado una campaña crítica contra Reagan, oponiéndose a su militarismo y denunciando algunas de sus acciones encubiertas contra Centroamérica.

Los candidatos demócratas han incluido ya en el debate electoral el tema de Centroamérica y se han distanciado de la posición del presidente (NYT, 13 y 15 de abril de 1984). La campaña demócrata ha incrementado la oposición del pueblo norteamericano. Éste a su vez, ha presionado con mayor fuerza al Congreso para que se oponga al minado de los puertos nicaragüenses por la CIA y el aumento de tropas norteamericanas en Centroamérica (WP y NYT, 11 de abril de 1984).

b) La reacción de la administración Reagan:

Al mismo tiempo, la coyuntura electoral ha sido la ocasión para poner en evidencia una vez más la ceguera y terquedad política de la administración Reagan.

Ésta, al ver que uno de los obstáculos principales para la reelección es el fracaso de su política hacia Centroamérica, ha acusado de ser los responsables de este fracaso a los que han reducido la ayuda mili-

* Véanse las abreviaturas en la bibliografía [N del E].

tar que ha pedido (NYT, 5 y 7 de abril de 1984). Además, ha endurecido su actitud e intensificado y acelerado sus planes. Con ello está tratando de buscar algún resultado positivo que neutralice los ataques demócratas y demuestre al pueblo norteamericano la efectividad de la diplomacia de las cañoneras (WP, 30 de abril de 1984).

Una muestra del reciente endurecimiento de la política de Reagan hacia El Salvador ha sido que la administración está tratando de impedir que el Congreso y la opinión pública norteamericana puedan escuchar directamente los puntos de vista del movimiento democrático-revolucionario salvadoreño. Para ello, ha impedido que ingresen a Estados Unidos dos dirigentes del FDR: el doctor Guillermo Ungo, presidente del FDR y vicepresidente de la Internacional Socialista (WP, 8 de abril de 1984); y el doctor Rubén Zamora, miembro de la Comisión Político-Diplomática (CPD) del FMLN-FDR y ex ministro de la Presidencia (1979-1980) (NYT y WP, 17 de septiembre de 1983).

El Presidente de Estados Unidos ha incrementado y acelerado su política intervencionista en Centroamérica. A pesar de la oposición del Congreso y del pueblo norteamericano ha utilizado facultades extraordinarias que le permiten tomar decisiones sin necesidad de la aprobación del Congreso, o simplemente ha actuado a espaldas de él. Por ejemplo: cuando el Congreso pospuso la aprobación de la ayuda militar suplementaria para El Salvador, solicitada con carácter urgente, Reagan invocó la Sección 21d del Acta de Control de Exportación de Armamento y concedió al gobierno salvadoreño 32 millones de dólares en pertrechos de guerra, postergando 120 días su pago (NYT, 13 y 14 de abril de 1984). También, por medio de la CIA destinó 20 millones de dólares en ayuda militar sin notificar al Congreso (WP, 18 de mayo de 1984).

La prensa de Estados Unidos ha revelado otras decisiones “encubiertas” de Reagan que han involucrado cada vez más a su país en la guerra de Centroamérica. Por ejemplo:

- Autorización a los asesores militares de Estados Unidos en El Salvador para permanecer en zonas de combate y portar armas largas (NYT, 23 de abril de 1984).

- Utilización de aviones de reconocimiento OV-1 Mohawk para sobrevolar permanentemente el territorio salvadoreño y mantener informado al Estado mayor de las Fuerzas Armadas de El Salvador sobre los movimientos y concentraciones realizados por el FMLN (*ibidem*).

- El bombardeo de zonas controladas por el FMLN realizado por aviones de la Fuerza Aérea Salvadoreña con pilotos de Estados Unidos (NYT, 12 de abril de 1984).

- El uso de aeropuertos salvadoreños por la CIA para bombardear

Nicaragua o suministrar abastecimiento logístico a los contrarrevolucionarios ubicados en el territorio costarricense (NYT, 2 de octubre de 1983).

- Participación de la CIA en el minado de los puertos de Nicaragua (WP, 7 y 18 de abril de 1984).

- La construcción de ocho aeropuertos militares en Honduras, a pesar de que el Congreso sólo había aprobado la construcción de dos (NYT, 23 de abril de 1984).

Para incrementar y acelerar sus planes sobre Centroamérica, Reagan además:

- Ha propuesto la aprobación de 234.5 millones de dólares en ayuda militar suplementaria para El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá (cfr. infra 1.2.2).

- Ha ordenado en lo que va de 1984 las maniobras Pino Grande II, Granadero I, Ocean Venture 84 y Guardianes del Golfo. Con estas maniobras ha conseguido incrementar considerablemente la permanente presencia militar norteamericana en la región, destinar cuantiosas cantidades de ayuda militar suplementaria a Honduras y El Salvador y ha creado las condiciones logísticas necesarias para una invasión norteamericana, entrenando a las tropas que la realizarían en condiciones climatológicas y topográficas semejantes a las de El Salvador y Nicaragua (NYT, 8 de abril de 1984).

- Ha aumentado considerablemente el personal militar en El Salvador y Honduras (NYT, 23 de abril de 1984).

- Ha proporcionado ayuda militar a Costa Rica (NYT y WP, 16 de abril de 1984).

1.2 Algunos datos sobre la intervención norteamericana en Centroamérica

a) La presencia militar de Estados Unidos en Centroamérica:

El mapa siguiente, publicado por el *New York Times*, pone de manifiesto claramente el actual nivel de intervención militar de Estados Unidos en la región y confirma que ya están dadas las condiciones para una invasión norteamericana a El Salvador y Nicaragua, tan pronto lo ordene el presidente Reagan (Departamento de Estado, 1984).

b) La escalada armamentista impulsada por Estados Unidos en Centroamérica

El siguiente cuadro muestra claramente cómo ha ido incrementando aceleradamente Estados Unidos su ayuda militar, especialmente a los regímenes de El Salvador y Honduras.

<i>País</i>	<i>FY 1980</i>	<i>FY 1981</i>	<i>FY 1982</i>	<i>FY 1983</i>	<i>FY 1984</i>
El Salvador	6.7	35.49	82.0	81.3	243.5*
Honduras	3.98	8.94	31.28	37.3	78.5*

* Total ayuda concedida y suplementaria pedida.

c) Las instalaciones militares norteamericanas en Honduras

El Instituto Histórico Centroamericano, con sede en la Universidad de Georgetown en Washington, D. C., publicó una lista parcial de las instalaciones norteamericanas en Honduras que muestra que Estados Unidos ya ha creado en este país una infraestructura militar que le permite utilizar su territorio como plataforma de lanzamiento para sus agresiones contra Nicaragua y El Salvador. Reproducimos el cuadro completo en el anexo (Central American Historical Institute, 1984). Los datos más importantes son los siguientes:

a) Construcción y readecuación de 11 aeropuertos militares, los más importantes en: Palmerola, San Lorenzo, Aguacate, Trujillo, Puerto Lempira, Cucuyagua, Jamastrán, isla El Tigre y La Ceiba.

b) Estaciones de radar en isla El Tigre y cerro La Mole.

c) Centro Regional de Entrenamiento Militar en Puerto Castilla.

d) Bodegas para almacenamiento de municiones en Palmerola y San Lorenzo.

e) Seis campamentos temporales o reubicables en Palmerola, San Lorenzo, Aguacate, Puerto Castilla y Trujillo.

f) Un hospital de campaña en Palmerola.

1.3 Los resultados de la intervención norteamericana en el conflicto salvadoreño

a) La prolongación de la guerra en El Salvador

Atendiendo a la fuerza real —política y militar— *propia* de ambos

bandos contendientes, la guerra en El Salvador debía haber terminado ya con una solución política negociada.

El FMLN ha crecido en los últimos cuatro años de manera constante en una proporción mayor que la del ejército gubernamental. Ha logrado ampliar sus zonas de control hasta un tercio del territorio nacional; ha causado más de 10 000 bajas a las Fuerzas Armadas, equivalentes al 25% del número actual de sus efectivos militares; ha conseguido la rendición de unidades enteras —hasta el nivel de compañías— del ejército gubernamental; ha aniquilado completamente posiciones fortificadas gubernamentales hasta el nivel de cuartel de brigada, y mantiene, en síntesis, la iniciativa estratégica de la guerra desde finales de 1982.

En el plano político, el FMLN-FDR ha desarrollado una creciente capacidad de organización de masas especialmente suburbanas y rurales y ha generado elementos de gobierno civil en sus zonas de control cuya expresión más integral se da en los poderes populares.

Desde el punto de vista diplomático, el FMLN-FDR sigue logrando formas superiores de reconocimiento a su representatividad y a su fuerza política y militar por parte de la comunidad internacional.

Sólo la creciente ayuda militar de Estados Unidos ha podido sostener al ejército gubernamental salvadoreño y compensar en cada momento el deterioro constante del régimen, constituyéndose así en el factor determinante de la profundización y prolongación de la guerra.

b) El bloqueo de una solución política negociada global

En varias ocasiones la administración Reagan ha manifestado públicamente su oposición a una solución política negociada en El Salvador (NYT, 10 de mayo de 1984).

No ha aceptado discutir con el FMLN-FDR las razones por las que se opone a que estas fuerzas democráticas y revolucionarias compartan el poder en un gobierno provisional de amplia participación que tenga capacidad, por su constitución, de convocar a elecciones genuinas y dar paso a un proceso real de democratización en El Salvador.

Tampoco ha aceptado que el Congreso ponga como condición para otorgar la ayuda militar a El Salvador que el gobierno busque el diálogo con el FMLN-FDR.

c) El peligro creciente de una invasión norteamericana en El Salvador

El cierre a la solución política por parte de la Administración, el avance político y militar del FMLN-FDR, la incapacidad del ejército gubernamental para derrotarlo y las dificultades que el gobierno de

Estados Unidos ha encontrado para revitalizar el CONDECA o consolidar una alianza entre Honduras y El Salvador hacen que sea cada vez más probable una invasión norteamericana a El Salvador.

Como vimos anteriormente, ya están dadas las condiciones objetivas en Centroamérica para esta invasión. De los pasos dados por la administración Reagan se podría incluso deducir que ya está tomada la decisión de hacerlo. Lo único que faltaría definir, en esta hipótesis, es cuándo.

Lo más probable es que la administración Reagan decida invadir El Salvador después de las elecciones en Estados Unidos o en el período inmediato anterior a ellas, pues con la nueva ayuda militar suplementaria que el gobierno de Estados Unidos ha concedido a El Salvador y con los niveles crecientes de su participación directa en la conducción de la guerra, estaría más o menos garantizada la supervivencia hasta entonces del actual ejército y gobierno salvadoreños.

De cualquier forma, la dinámica hacia la intervención masiva de tropas norteamericanas es bastante clara y la Comunidad Internacional debe comprobarla, prever sus efectos y examinar las políticas que mejor puedan contribuir a evitarla.

1.4 La actitud de la comunidad internacional con relación al conflicto armado salvadoreño

La mayor parte de los gobiernos, fuerzas políticas y organismos internacionales coinciden en tres puntos básicos: 1) Caracterización de la guerra en El Salvador como un conflicto armado sin carácter internacional derivado de factores internos de orden económico, político y social; 2) preocupación por la intervención extranjera en los asuntos internos de El Salvador, y 3) respaldo a una solución política negociada global.

Las expresiones más significativas de esta posición de la comunidad internacional son las siguientes:

a) *La Declaración Franco-Mexicana* (agosto 1981) estableció una posición visionaria cuando planteó la necesidad de una “solución política global” y la legitimidad de la participación del FMLN-FDR “en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación para una solución política de la crisis”. La Declaración Franco-Mexicana hizo también un llamado a la comunidad internacional para que “se evite toda injerencia en los asuntos internos de El Salvador”.

b) *Las resoluciones del Movimiento de Países no Alineados* (Buro de Coordinación, La Habana, junio de 1982; Managua, enero de

1983; Conferencia Cumbre en Nueva Delhi, marzo de 1983 y Buró de Coordinación: Nueva York, marzo de 1984) se han orientado en esta misma dirección.

La más reciente Declaración del Buró (15 de marzo de 1984) denunció la creciente intervención norteamericana manifestando “su preocupación por el deterioro del conflicto de El Salvador por la intervención extranjera en los asuntos internos de ese país”. El Buró expresó “su esperanza de que cesara esta interferencia y se promovieran soluciones políticas razonables a la actual crisis en El Salvador”. En este contexto “reiteró su llamamiento a todos los Estados interesados para que adoptaran una actitud constructiva y no proporcionaran asistencia militar que pudiera impedir este proceso”.

c) *Las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas* (Nueva York, diciembre de 1980, 1981, 1982 y 1983) y de la *Comisión de Derechos Humanos de la ONU* (Ginebra: 1981, 1982, 1983 y 1984) coinciden también en los tres aspectos básicos mencionados.

En la más reciente resolución (Ginebra, 14 de marzo de 1984) están expresados tales puntos en los siguientes términos:

- Caracterizó el conflicto salvadoreño: “como un conflicto armado que no tiene carácter internacional derivado de factores económicos, sociales y políticos de índole estructural”;

- “instó una vez más a los Estados para que se abstengan de intervenir en la situación interna de El Salvador y suspendan cualquier suministro de armas y todo tipo de asistencia y apoyo militar, de manera que permita restaurar la paz y la seguridad”;

- deploró la interrupción del diálogo entre el gobierno salvadoreño y las demás fuerzas políticas, las que recientemente han reiterado su disposición a reanudar sin demora estas conversaciones;

- se pronunció a favor de este diálogo como “único camino para alcanzar una solución política negociada y amplia que ponga fin al conflicto armado y propicie una auténtica reconciliación nacional” (ONU, 1984a).

d) *Los presidentes de las internacionales Demócrata Cristiana, Liberal y Socialista* formularon una Declaración Conjunta (10 de abril de 1984) en la que:

“deploran la tendencia a identificar el conflicto social y económico de América Latina con el enfrentamiento Este-Oeste y expresan su profunda preocupación por la creciente injerencia de potencias externas en la región”.

Así mismo “expresan su apoyo para un diálogo abierto y constructivo entre todas las fuerzas democráticas”.

El documento enviado a Napoleón Duarte por los líderes de la Internacional Socialista, W. Brant, F. González, C. A. Pérez y J. F. Peña

G. (mayo de 1984) refuerza esta posición en los términos siguientes:

Las condiciones generales imperantes en la nación salvadoreña, que no se modifican por su solo triunfo electoral, mantienen la preocupación internacional y conmueven a la América Latina, ante la perspectiva de que la vía militar continúe desplazando la alternativa sensata de emprender iniciativas políticas que conduzcan hacia el logro de la paz.

En el marco de la guerra civil que vive su patria, generada por décadas de una política excluyente y hegemónica en un país que padece una gran injusticia social, no se aprecia posibilidad de una victoria fácil en el corto plazo para imponerse militarmente por ninguna de las partes en lucha ni tampoco que las elecciones vayan a ser la solución del conflicto armado o que, a consecuencia de ellas, se atenuase la vía militar y la intervención de fuerzas externas.

e) *La iniciativa de Contadora*. Individualmente los gobiernos de México, Colombia, Panamá y Costa Rica han contribuido a fomentar un diálogo bilateral entre el gobierno salvadoreño y el FMLN-FDR (WP, 30 de agosto de 1983; NYT, 31 de agosto de 1984); sin embargo Contadora, como tal, hasta ahora no ha querido ejercer sus buenos oficios en favor de este diálogo. Ni siquiera ha discutido directamente el caso de El Salvador, ni ha querido como tal escuchar los puntos de vista del FMLN-FDR.

Indirectamente, los acuerdos que ha logrado esta iniciativa manifiestan una forma parcial e injusta de abordar el conflicto salvadoreño y por lo tanto inaceptable para el FMLN-FDR. No está exigiendo, como lo hacen las Naciones Unidas, que todos los Estados se abstengan de intervenir en la situación de El Salvador y suspendan cualquier suministro de armas y todo tipo de asistencia y apoyo militar a cualquiera de las partes contendientes (ONU, 1983).

Contadora sólo se ha preocupado de parar el supuesto apoyo de Nicaragua al FMLN, pero no ha denunciado, ni menos tratado de evitar, la evidente ayuda militar millonaria que está dando la administración Reagan al ejército gubernamental de El Salvador en contra de los reiterados llamados de las Naciones Unidas.

Con respecto a favorecer una solución política, Contadora ha propuesto “crear los mecanismos necesarios que permitan el diálogo en los países de la región” (ONU, 1984b). No ha podido estudiar las peculiaridades de cada uno de estos países y evitar dar recomendaciones generales que tengan que aplicarse de igual forma en todos, a pesar de existir entre ellos objetivas y marcadas diferencias. Mucho menos ha podido hacer referencia a que en el caso de El Salvador ya el máximo organismo mundial, la Asamblea General de las Naciones Unidas, ha hecho un llamado a las partes contendientes para que “trabajen en

favor de una solución política negociada y amplia que ponga fin al conflicto armado interno” (ONU, 1983).

Según el punto de vista del FMLN-FDR, para que Contadora proporcione un aporte definitivo a la crisis centroamericana debe tomar en cuenta que no podrá haber una paz duradera en Centroamérica sin que se resuelva el conflicto armado de El Salvador y éste no podrá resolverse políticamente si no se da un proceso de diálogo-negociación entre el gobierno y el FMLN-FDR.

f) *La oferta de buenos oficios de Costa Rica*. Finalmente, la oferta de buenos oficios de Costa Rica (mayo de 1984) para el acercamiento e inicio del diálogo entre el gobierno de El Salvador y el FMLN-FDR constituye una expresión inequívoca, a nivel de la región centroamericana, de la caracterización del conflicto salvadoreño y de las vías reales de solución.

2. Las elecciones presidenciales en El Salvador

Después de las elecciones de la Asamblea Constituyente en marzo de 1982, la mayoría de los observadores y periodistas extranjeros se convencieron que por primera vez se habían celebrado elecciones no fraudulentas en El Salvador. Muchos de ellos expresaron la esperanza de que en adelante la situación de este país iba a mejorar sustancialmente.

El tiempo se encargó de borrar las apariencias y descubrir la realidad.

- La Universidad Católica demostró que el cómputo de los votos había sido abultado (Universidad Centroamericana, 1982: 240-243).

- Uno de los partidos políticos que participaron en los comicios reconoció un año después “que las elecciones de 1982 pueden ser consideradas como una de las más irregulares de nuestra historia”. (*Prensa Gráfica*, 6 de diciembre de 1983).

- El presidente del Consejo Central de Elecciones (CCE) confesó a principios de este año que más del 25% de las papeletas de votación en 1982 fueron falsas (*Excelsior*, 6 de febrero de 1984).

- La Asamblea General de las Naciones Unidas ha observado por dos años consecutivos “que las elecciones celebradas en El Salvador en marzo de 1982 no condujeron al cese de la violencia ni produjeron mejoramiento de la situación de los derechos humanos en ese país” (ONU, 1982; 1983).

- La Constitución dio marcha atrás en la legislación sobre reforma agraria.¹

¹ Constitución Política de El Salvador, 16 de diciembre de 1983, Artículo 105.

La experiencia de 1982 se ha vuelto a olvidar y nuevamente está pasando el mismo fenómeno con las elecciones presidenciales de 1984: En estos momentos la mayoría de los observadores extranjeros están convencidos de que por primera vez no hubo fraude en las elecciones. Muchos de ellos tienen esperanzas en el presidente, ingeniero José Napoléon Duarte. Probablemente será necesario que pase un tiempo para que se cuestione ampliamente la legitimidad del proceso y se acepte que sus resultados positivos fueron aparentes y efímeros.

No es difícil predecir que nuevamente esto va a suceder si se analiza el contexto internacional en el que se celebraron las elecciones y se toma en cuenta cuáles son los centros reales de poder en El Salvador.

2.1 La vinculación de las elecciones con el plan intervencionista de Reagan

Lo primero que hay que notar respecto a las elecciones presidenciales celebradas el 6 de mayo de 1984 es que no pueden ser consideradas independientemente de la política militarista e intervencionista de Reagan. Los mismos "oficiales de Estados Unidos han manifestado que consideran las elecciones (de El Salvador) como un paso crítico para la política de la administración Reagan en Centroamérica" (NYT, 7 de mayo de 1984).

Esto es evidente, pues como vimos en el capítulo anterior, antes de las elecciones del 6 de mayo, el Presidente de Estados Unidos tenía serias dificultades para lograr que el Congreso aprobara el incremento de ayuda militar para El Salvador. La Cámara de Representantes se había ya opuesto a conceder ayuda complementaria en el año fiscal de 1984; estaba proponiendo una serie de condiciones para conceder la ayuda militar de 1985 que si bien eran razonables, no por ello dejaban de ser imposibles de cumplir dado el tipo de gobierno que existe en El Salvador.²

Los esfuerzos de la Comisión Kissinger por lograr un consenso bipartidista en apoyo a la política del Presidente hacia Centroamérica estaban fracasando. Para poder incrementar sustancialmente la ayuda militar a El Salvador, como lo exigía su plan intervencionista se volvió una necesidad para la administración Reagan celebrar elecciones en El Salvador y que las ganara Duarte (WP, 29 de abril de 1984). Efectivamente, al cumplirse estas condiciones el Congreso aprobó

² Cfr. Reporte y recomendaciones de el Subcomité de Asuntos del Hemisferio Oeste sobre el pedido de la administración para FY84 suplemental y FY85 seguridad y asistencia para el desarrollo para América Latina y el Caribe, marzo de 1984, sección 901.

61.75 millones de dólares de los 179 millones que había pedido como ayuda militar suplementaria y concedió sin condiciones otros 132.5 millones de dólares para el año fiscal 1985 (NYT, 11 de mayo de 1984).

2.2 *Mecanismos empleados por la administración Reagan para lograr que Duarte fuera electo presidente.*

Nunca las elecciones salvadoreñas habían tenido tanta importancia para la política de Estados Unidos como en esta ocasión. Para la administración Reagan llegó a ser tan vital la celebración de elecciones y el triunfo de Duarte que tuvo que intervenir de diversas formas hasta lograr su objetivo.

El congresista Lee Hamilton, quien probablemente será el presidente del Comité de Inteligencia de la Cámara el próximo período de sesiones, después de haber escuchado el informe sobre la intervención de la CIA en las elecciones de El Salvador comentó: “Desapruebo que Estados Unidos se involucre en términos financieros significativos con el objetivo de influir en el resultado de las elecciones en cualquier país, El Salvador o cualquier otro.” (*Ibidem.*)

◦ Mediante la agencia Internacional para el Desarrollo (AID), la administración presionó y financió a una de las organizaciones de trabajadores del campo, la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) para que apoyara intensamente la candidatura de Duarte (WP, 4 de mayo de 1984). También financió a otros sindicatos y organizaciones, entre ellas las aglutinadas en la Unidad Popular Democrática (UPD), para que endosaran y trabajaran en favor del candidato demócrata-cristiano (WP, 11 de mayo de 1984).

◦ Por su parte, la CIA gastó 2.1 millones de dólares en las elecciones salvadoreñas. Según un oficial de la administración, “la CIA dio 960 mil dólares al Partido Demócrata Cristiano (PDC) para apoyar el triunfo de su candidato presidencial, José Napoleón Duarte. También dio 437 mil dólares al Partido de Conciliación Nacional (PCN) para ayudar a su candidato Francisco José Guerrero” (NYT, 13 de mayo de 1984). La CIA “no ha dado detalles de en qué gastó los restantes 700 mil dólares” (NYT, 12 de mayo de 1984).

◦ La CIA financió una agencia de publicidad y al Instituto Venezolano para la Educación Popular (IVEPO) para que hiciera campañas a favor de Duarte (WP, 4 de mayo de 1984).

◦ El embajador de Estados Unidos en El Salvador, Thomas R. Pickering, apoyó tan fuertemente al candidato demócrata-cristiano y

manipuló de tal forma las elecciones a su favor, que el senador Jesse Helms pidió al presidente Reagan lo removiera “por interferir en los asuntos internos de una nación soberana” (NYT, 3 de mayo de 1984).

◦ Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos también contribuyó, según un vocero de la embajada norteamericana en El Salvador, para los gastos de tres grupos de periodistas extranjeros que visitaron El Salvador y otros países de Centroamérica durante los últimos ocho meses anteriores a las elecciones salvadoreñas (NYT, 12 de mayo de 1984). Según un oficial de Washington, la CIA también subsidió el viaje de otros dos grupos de periodistas que visitaron El Salvador, para que dieran información negativa sobre D’Abuissou (*ibidem*).

A pesar de todas estas evidentes interferencias, la administración Reagan mantuvo una apariencia de neutralidad, afirmando que “la decisión de quién será el presidente (de El Salvador) es un asunto que compete totalmente al pueblo salvadoreño” (NYT, 3 de mayo de 1984).

2.3 *La principal causa de la participación popular en el proceso electoral*

Tom Farer, ex presidente de la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos y miembro del Woodrow Wilson International Center for Scholars, al analizar la situación política de El Salvador sostiene que “las elecciones conducidas por un régimen autoritario, particularmente en el curso de una guerra civil, producirán cualquier resultado que el régimen prefiera, máxime si es uno que demuestre su legitimidad” (Farer, 1983).

El profesor Farer tiene razón, ya que el régimen autoritario de El Salvador tiene mecanismos eficientes para obligar a los ciudadanos a ir a votar.

Uno es la ley: el Artículo 132 de la Ley Electoral establece multas para los que no acudan a las urnas. El más efectivo es el de la constancia en la tarjeta de identidad: todo salvadoreño sabe que si posee una tarjeta de identidad que no tenga el sello de haber votado corre el grave peligro de ser capturado, torturado, desaparecido o asesinado por las fuerzas represivas del gobierno. Varios periodistas han confirmado que este peligro es real pues “voceros oficiales de la Iglesia les han dicho que hay muchos informes de personas que fueron perseguidas porque su tarjeta de identidad no estaba sellada” (NYT, 30 de abril de 1984).

Las patronales también suelen exigir este sello antes de renovar

contrato, pagar salario o dar un ascenso a sus trabajadores (*ibidem*).

A causa de esta estructura gubernamental y patronal se puede decir que en El Salvador es imposible dejar de votar sin arriesgar gravemente la vida, la integridad física o el trabajo. Hasta simpatizantes y aun militantes del FMLN-FDR que viven fuera de las zonas de control popular, han preferido (como un mal menor) ir a votar que aumentar sus problemas de seguridad sólo por este motivo.

2.4 *La cuota de poder real que tiene Duarte como presidente*

No cabe duda de que este punto es el central para determinar las perspectivas reales del gobierno de Duarte.

a) *El poder que Duarte dice tener*

Investigadores políticos que han estudiado las estructuras de poder en El Salvador y que conocen al ingeniero José Napoleón Duarte han declarado que “está prometiendo mucho más de lo que puede dar. [Lo que consideran que] es muy peligroso porque él cree que tendrá más poder que el que en realidad tendrá” (NYT, 30 de mayo de 1984).

Muchos temen que “sus actitudes mesiánicas puedan causarle dificultades” (WP, 9 de mayo de 1984).

b) *La tendencia del gobierno norteamericano de exagerar el poder de Duarte*

Por el papel tan importante que desempeña el gobierno de Duarte en la política de la administración Reagan, ésta ha exagerado el poder de aquél. Richard Cohen ha hecho un excelente comentario en el que alerta a la opinión pública sobre cómo Washington quiere hacer de Duarte un “Superman salvadoreño”. En un artículo publicado en el *Washington Post*, Cohen presenta en primer lugar la tendencia, diciendo:

Duarte es evidentemente un hombre; pero sólo eso, un hombre. Sin embargo, Washington, una ciudad más obsesionada por las personalidades que Hollywood, lo ha aceptado como si fuera El Salvador. Él dice que desarrollará la democracia salvadoreña. Washington aplaude. Él dice que terminará con los escuadrones de la muerte. Washington queda atónito (WP, 26 de mayo de 1984).

Más adelante, Cohen cuestiona esta tendencia:

Hay razones para ser escéptico del mismo Duarte. Él fue parte del gobierno cuando los escuadrones de la muerte lanzaron una ola de violencia, y hay algunos que dicen que su ambición por la presidencia sobrepasa todas las otras consideraciones [...] Cualesquiera que sean sus capacidades, Duarte tiene aún que probar que puede frenar las fuerzas que operan en su país. Fue incapaz de hacerlo cuando fue presidente de la Junta Cívico-Militar y no hay ninguna evidencia de que pueda hacerlo ahora (*ibidem*).

c) *La dualidad antagónica de poder político-militar que existe en El Salvador*

Duarte, con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, ha manifestado que no pretende compartir el poder con el FMLN-FDR. Ha declarado que “no quiere distribuir los pedazos del pastel” (NYT, 21 de mayo de 1984). Esta declaración manifiesta que Duarte está aparentando tener más poder del que tiene. Es evidente que en estos momentos, en El Salvador, Duarte no tiene completo el pastel. Él es presidente de una parte del territorio nacional, pues ni fue electo ni ejerce control sobre el resto. Es innegable que el FMLN-FDR ya le ha quitado una parte de territorio, sobre todo en el norte y oriente del país. El movimiento democrático-revolucionario ha llegado a ser un poder político-militar real opuesto al de Duarte (NYT, 20 de mayo de 1984). Su fuerza militar real se demuestra en la capacidad del FMLN de seguirse desarrollando a pesar de la millonaria ayuda y asesores militares del gobierno de Estados Unidos que recibe el ejército contrainsurgente. El poder político ha sido reconocido internacionalmente, sobre todo a partir de la Declaración de los gobiernos de México y Francia.³

La parte de poder que le queda aún al gobierno salvadoreño sólo aparentemente está concentrada en la figura del presidente. El poder real radica en la oligarquía, las Fuerzas Armadas y la administración Reagan, quienes siempre influyen en forma determinante en la elaboración y ejecución de los programas de gobierno. Entre estos centros de poder existe una alianza fundamental y un enemigo común, que en lo económico es la mayoría del pueblo y en lo político-militar se expresa en el FDR-FMLN.

3 Declaración Franco-Mexicana, 28 de agosto de 1981.

d) La dimensión real de la fuerza de Duarte

El gobierno demócrata-cristiano se instala con el apoyo de la administración de Estados Unidos; éste es su sostén y la fuente principal de su presencia y posición actual.

En consecuencia, dicho gobierno se inscribe dentro de la estrategia político-militar de Estados Unidos hacia El Salvador, que se propone como objetivo básico la derrota del FMLN-FDR y del proyecto democrático-revolucionario.

Sin embargo, el gobierno de Napoleón Duarte no es un títere mecánico de Washington: las ambiciones de poder de Napoleón Duarte y las vinculaciones que tiene con otras fuerzas nacionales y extranjeras, hacen prever que frente a la posible invasión de Estados Unidos buscará sus propios espacios de maniobra, para tratar de evitarla. Hasta dónde llegan estos espacios de autonomía frente a la administración Reagan, sólo el examen de la práctica política del régimen podrá decirnoslo, aunque debemos partir del supuesto de que son limitados.

Factores favorables al nuevo gobierno

- El apoyo incondicional de la administración norteamericana en materia económica, política y militar.

- Hace posible la ayuda militar y económica del Congreso, pudiendo convertirse en factor de acuerdo bipartidista el “darle oportunidad” a Duarte para que avance en el proceso democrático del país.

- La existencia de aliados importantes en el plano internacional, como la Internacional Demócrata-Cristiana y la Internacional Conservadora.

- Las “expectativas” que produce la sola presencia del nuevo gobierno entre gobiernos y fuerzas políticas internacionales; así como dentro del país entre fuerzas sociales como la Iglesia, sindicatos de UPD y sectores profesionales.

- La tolerancia de sectores de las Fuerzas Armadas, en la medida que ven en Duarte la condición política para continuar recibiendo la ayuda militar norteamericana.

- El apoyo de sectores sociales organizados (UPD, profesionales y gerentes de empresa) que incluso tendrán participación en el gobierno.

- La simpatía y/o tolerancia en sectores de la jerarquía eclesiástica.

Factores desfavorables al nuevo gobierno

- La negativa de Estados Unidos a la solución política negociada real , lo que limita las posibilidades de manejo que el nuevo gobierno podría realizar.
- La negativa a la solución política negociada real del Alto Mando y de la mayoría de los oficiales de las Fuerzas Armadas.
- La oposición activa de la oligarquía, con todos sus recursos políticos, económicos y militares (Asamblea Legislativa, la economía y la producción, escuadrones de la muerte, etcétera).
- La caótica situación económica del país, que no puede ser reactivada a corto plazo, a lo que se añade la falta de voluntad de la empresa privada para invertir.
- Debilidad del Partido Demócrata-Cristiano como instrumento de movilización popular en respaldo al gobierno; así como debilidad orgánica del mismo para proporcionar un número de cuadros que realicen una gestión administrativa eficiente.
- La situación real en la guerra le es desfavorable y el nivel alcanzado por la misma hace que se mantenga vigente la tendencia favorable al FMLN-FDR.
- Incapacidad de dar satisfacción adecuada a las demandas económicas inmediatas de los sectores mayoritarios de la población.
- La contradicción que existe entre un discurso y un programa de gobierno basados en la conciliación social y una situación nacional polarizada y antagónica en todos sus planos.

Posibilidades de acción real del nuevo gobierno

- No puede derrotar militar ni políticamente al FMLN-FDR.
- No puede dialogar hacia una solución política *real* del conflicto.
- No puede resolver el caos de la economía, ni realizar reformas económico-sociales sustanciales.
- Podrá realizar un planteamiento populista basado en un discurso reformista y en un programa de medidas sociales para la población más necesitada (vivienda mínima, caminos vecinales, obras públicas y de salud, deportivas, escolares, etcétera), sin capacidad de resolver los problemas agudos de pobreza y subdesarrollo.
- El apoyo que recibirá de Estados Unidos en lo nacional e internacional le permitirá tomar iniciativas en el terreno político-diplomático principalmente, para hacer demagogia y desacreditar la bandera de solución política.
- Podrá presentar una cara nueva en materia de derechos humanos concediendo amnistía para algunos presos políticos, reestructurando

la Comisión de Derechos Humanos del gobierno y enjuiciando a algunos agentes de policía (“chivos expiatorios” por delitos que cometen contra los ciudadanos, etcétera).

3. Propuesta del FMLN-FDR a Duarte

Presentación

En los últimos días del mes de mayo, la Comandancia General del FMLN y el Comité Ejecutivo del FDR publicaron sus puntos de vista sobre el nuevo gobierno de Duarte. Estos comunicados reflejan las profundas coincidencias que existen entre los dos frentes y su actitud flexible y conciliatoria.

En ellos está resumido el juicio del movimiento democrático-revolucionario sobre la situación internacional y el gobierno de Duarte. También refleja claramente la actitud del FMLN-FDR ante dicho gobierno: una actitud crítica pero constructiva al reconocer en Duarte un interlocutor y darle la oportunidad de que acepte dialogar con el FMLN-FDR. Esta propuesta marca un momento histórico que puede definir el desarrollo del nuevo gobierno: o se orienta a favorecer y legitimar una invasión norteamericana, o acepta una solución negociada racional.

La alternativa que tome el gobierno será de grandes repercusiones para El Salvador y Centroamérica. Si opta por favorecer una invasión, el FMLN-FDR ha expuesto su postura ante esta alternativa: están dispuestos a hacer todo lo posible para evitarla, pero al mismo tiempo están preparándose para enfrentarla y derrotarla. Gran parte de los esfuerzos del FMLN-FDR en estos momentos están concentrados en la tarea de preparar a las fuerzas nacionales y al pueblo para enfrentar la invasión.

Mensaje de la Comandancia General del FMLN al pueblo

La solución política negociada es una necesidad vigente para El Salvador

La Comandancia General del FMLN, unida a los más altos propósitos de todas las fuerzas nacionales y democráticas expresa:

Que la guerra desatada en nuestro país por aquellos círculos agresivos de Estados Unidos, fracasada en su empeño de ahogar la lucha por los derechos nacionales y democráticos del pueblo salvadoreño, trata de escalar nuevos niveles, más abiertos y desplegados de intervención, arrastrando a toda Centroamérica a un conflicto de consecuencias imprevisibles.

Consecuentemente, el FMLN y el FDR reiteradamente hemos expresado y desarrollado de manera práctica y constructiva nuestra tarea democrático-revolucionaria de buscar la vía de la solución política real, justa y duradera.

Sin embargo, todo nuestro esfuerzo propiciatorio del diálogo ha tropezado invariablemente en los últimos cuatro años con una política esencial militarista y obstinada de la administración del presidente Ronald Reagan. El señor Reagan ha respondido a todo nuestro pueblo con el lenguaje de la guerra. A los clamores de paz replicó el clamor de las armas. A las solicitudes de entendimiento, acudieron fusiles, aviones y bombas de manufactura norteamericana. Muy pocas veces apareció la "apertura al diálogo", pero siempre fue utilizado como un juego de apariencias.

Atendiendo a esto, los gobiernos que han existido en nuestro país nunca pasaron de una conducta refleja, subordinada por entero a la política del gobierno de Reagan.

El nuevo turno del ingeniero Duarte

Recientemente, como resultado de una decisión y un plan muy organizado por Washington, el señor Duarte fue promovido como candidato favorito a la presidencia.

Un millón de dólares proporcionó la Agencia Central de Inteligencia a la campaña del señor Duarte.

Fue el embajador Pickering quien adelantó los resultados de la primera vuelta electoral.

Y luego del segundo acto, el presidente Ronald Reagan no esperó los cómputos oficiales para precipitarse a felicitar al ingeniero Duarte.

Mientras tanto, los elementos allegados a la Casa Blanca ven a Napoleón Duarte como “el mejor abogado” para vender la política belicista de la administración Reagan al Congreso. Le miran también como un recurso más en sus planes de reelección.

Pese a todo, la elección de Duarte fue muy accidentada y oscura y ello no pudo ser ocultado.

Atendiendo a estas realidades, el señor Duarte será el primer mandatario que no será presidente de todo El Salvador, porque ni fue electo en todo el país ni tendrá control de todo el territorio nacional. De unas elecciones parciales surge un gobierno parcial, puesto que éste gobernará dos tercios de todo el país únicamente.

Por otra parte, en aquellas zonas que todavía no controla el FMLN, el presidente electo tendrá que realizar un gran esfuerzo de apariencias, ya que el poder real continúa en manos de la oligarquía, las Fuerzas Armadas y la Administración Reagan.

Las realidades hacen prever que: Ese gobierno se enredará adoptando posturas de falsa “autonomía”, al mismo tiempo que tendrá que exhibir la tutela foránea de la administración Reagan.

Hará alardes de reformismo, sin reformar nada a fondo.

Sin embargo, todavía se le ofrecen al señor Duarte dos opciones muy claras y, en definitiva, tendrá que abocarse a una de ellas:

O como parte de su actual política, Duarte termina perdiendo los pálidos rubores por su creciente subordinación a los planes del Pentágono, ofreciéndose finalmente como alfombra para la entrada de las fuerzas de ocupación, o acepta la salida nacional de la solución negociada real.

La Comandancia General del FMLN, a pesar de los escasos márgenes del gobierno dependiente presidido por Duarte, muy a pesar de las actitudes negativas que éste siempre ha mantenido contra los esfuerzos que para una solución política hemos hecho el FMLN-FDR, no descarta la posibilidad de que en algún momento el señor Duarte se decida por el camino nacional y dé legítima solución democrática, mediante el diálogo real y sin prerequisites que le hemos formulado.

Las propuestas de nuestros frentes quieren ser una contribución dinámica y flexible para la construcción de una alternativa de solución.

De cualquier modo, el FMLN declara toda su posición a recibir y considerar seriamente una eventual contrapropuesta del gobierno que encabeza el ingeniero Duarte.

A la vez, levantamos las banderas nacionales y reivindicativas de nuestro pueblo recogidas en la plataforma del Gobierno Provisional de Amplia Participación.

Creemos que un clima favorable y necesario para un diálogo y negociación reales hasta la paz podría ser aquel en el que se den pasos

visibles en el cumplimiento de las aspiraciones más sentidas por nuestro pueblo, contenidas dentro de todo el pliego de demandas nacionales y populares como:

A) No más participación norteamericana directa en el desarrollo de la guerra.

B) Cese inmediato de los bombardeos a la población civil.

C) No más presos políticos, muertos ni desaparecidos.

Llamado del FMLN al pueblo

La Comandancia General reafirma que avanzaremos en la lucha y que la lucha continúa y hacemos un llamado a los trabajadores, empleados, profesionales y a todos los sectores sociales de nuestro pueblo, lo mismo que a las tropas milicianas, guerrilleras y ejército a:

– Intensificar los preparativos para enfrentar la intervención y alcanzar la victoria popular.

– Desplegar la lucha por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de todo el pueblo.

– Apoyar activamente los esfuerzos democráticos revolucionarios y patrióticos para abrir el diálogo y la solución negociada.

Corresponde ahora al gobierno de Duarte definirse claramente ante los esfuerzos de todos los sectores democráticos y revolucionarios de El Salvador, al igual que otras fuerzas democráticas del mundo para encontrar soluciones verdaderas.

**¡POR UNA SOLUCIÓN POLÍTICA, POR LA PAZ,
LA INDEPENDENCIA Y LA DEMOCRACIA!**

¡NO A LA INTERVENCIÓN!

¡UNIDOS PARA COMBATIR HASTA LA VICTORIA FINAL!

¡REVOLUCIÓN O MUERTE! ¡VENCEREMOS!

Por la Comandancia del FMLN:

Comandante Fermán Cienfuegos

Comandante Shafik Handal

Comandante Leonel González

Comandante Joaquín Villalobos

Comandante Roberto Roca

El Salvador, 25 de mayo de 1984.

DECLARACIÓN DEL FDR

El Frente Democrático Revolucionario (FDR) expone públicamente su opinión sobre el conflicto salvadoreño y su vía de solución política en estos momentos próximos a un cambio de gobierno en El Salvador:

1) El ingeniero José Napoleón Duarte tomará posesión como presidente del Poder Ejecutivo el próximo primero de junio, como resultado de unas elecciones que no tuvieron carácter nacional sino que estuvieron limitadas a los dos tercios del territorio nacional que aún no controlan las fuerzas revolucionarias. Su elección es el resultado de un proceso oscuro y antidemocrático, realizado en un marco excluyente y represivo y en donde se evidenció la clara determinación política del gobierno del presidente Reagan por imponerlo, la atención a considerarla la mejor opción para su política belicista y para sus planes reeleccionarios.

2) La causa fundamental de la guerra, es decir la estructura económica y la política represiva y excluyente que afecta las mayorías populares, subsiste en el país.

El señor Duarte difícilmente podrá ser algo más que un juego de apariencias, ya que el poder real y por lo tanto las decisiones fundamentales continúan en manos del gobierno de Estados Unidos, la oligarquía y las Fuerzas Armadas salvadoreñas; y son precisamente estos factores fundamentales de poder los que impiden reformar efectivamente las estructuras económicas y políticas injustas y que han llevado a nuestro pueblo a buscar la reivindicación de sus derechos por la vía armada.

3) El señor Duarte, en términos aún ambiguos, se ha expresado a favor del diálogo y en contra de la invasión extranjera en nuestra patria. Esas expresiones han generado expectativas y escepticismos que él tendrá que aclarar por medio de acciones y hechos concretos. En tal sentido hay que considerar que más de 4 años de conflicto y guerra han demostrado la inutilidad de soluciones que prescindan de nuestros frentes. Que la intervención creciente del gobierno de Estados Unidos en lo político y militar es una ominosa realidad que prolonga los sufrimientos y costos a nuestro pueblo, amenazando con llevar el conflicto a niveles regionales. El espacio para ambigüedades ya no existe; el gobierno tendrá que definirse en la práctica, o como aquel que proporcionará una mayor intervención a la invasión de tropas norteamericanas, o el que impulsará a una solución política negociada.

El Frente Democrático Revolucionario, conjuntamente con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, desde 1981 hemos planteado formalmente en repetidas ocasiones la disposición a realizar un diálogo verdadero con el gobierno salvadoreño, conducente a una solución política negociada para alcanzar la paz, la independencia y la democracia. Nuestros planteamientos han sido siempre rechazados. El propio ingeniero Duarte, cuando fue presidente de la Junta de Gobierno, evadió el diálogo en el entendido de que no tenía poder de decisión suficiente para realizarlo. Este año, recogiendo las reivindicaciones más sentidas de nuestro pueblo, las expresamos en la propuesta de Gobierno Provisional de Amplia Participación; esta propuesta también fue evadida.

5) El Frente Democrático Revolucionario considera que el diálogo fracasó en el pasado por la falta de un interlocutor que tuviera poder y voluntad real para decidirlo. El ingeniero Duarte se presenta ahora como interlocutor válido, ello le requerirá demostrar si su investidura es real y no sólo formal. Se presenta como político sin armas, afirmando que no está dispuesto a dialogar con las armas sobre la mesa, pero al mismo tiempo, pide más armas al gobierno de Estados Unidos y reivindica su calidad de comandante general de las Fuerzas Armadas.

6) El Frente Democrático Revolucionario no quiere, en este momento, tomar posición sobre esas ambigüedades del ingeniero Duarte, más bien asume una posición positiva y abierta con el deseo de abrir las puertas a la solución del conflicto. Por ello reitera, por este medio, su posición y la disposición de iniciar sin condiciones previas y con agenda abierta un diálogo amplio con el próximo presidente del Poder Ejecutivo.

¡POR UNA SOLUCIÓN POLÍTICA PARA LA PAZ,
LA INDEPENDENCIA Y LA DEMOCRACIA!

¡CON LA UNIDAD HACIA LA VICTORIA!

*Comité Ejecutivo del
Frente Democrático Revolucionario
El Salvador, 27 de mayo de 1984.*

ANEXO

CONSTRUCCIONES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS: 1982-1984
(en millones de dólares)

<i>Lugar/instalación</i>	<i>Costo/fuente de financiamiento¹</i> (AF = año fiscal)	<i>Objetivo</i>
<p>Base aérea de Palmerola</p> <ul style="list-style-type: none"> -Extensión de la pista existente a 8 000 pies. -Estacionamiento para aviones. -Almacenes de combustible. -Sistema de iluminación de pistas. 	13/AF83	Preparar la base de Palmerola para que sirva de base de contingencia en caso de que la Fuerza Aérea de Estados Unidos reciba instrucciones de llevar a cabo misiones en la región; adaptarla para el uso de cualquier aeronave de Estados Unidos, incluyendo aviones C-130 y C5A de transporte, y los bombarderos F-14 y F-15.
<ul style="list-style-type: none"> -Instalaciones para almacenamiento de municiones (propuesta). 	1.5/AF85 (propuestos)	"para mejorar la capacidad de poder llevar a cabo operaciones tácticas de contingencia aérea en apoyo a los aliados de la región" (DDD).
<ul style="list-style-type: none"> -132 cabañas y barracas de madera (temporales). -Cabañas para los servicios administrativos y para las comidas diarias (temporales). -Caminos no pavimentados (temporales). 	0.704/AF83-84 (propuestos)	Infraestructura de apoyo para los ejercicios Ahuas Tara II.

<p>—Campamento reubicable (se ha propuesto que sea de 19 000 pies cuadrados en los que se construirán barracas, hangares para el mantenimiento de aeronaves e instalaciones de apoyo).</p> <p>—Hospital de campaña de 3 acres compuesto por un personal médico/militar de 250 personas</p> <p>Base aérea de San Lorenzo</p> <p>—Se construyó una pista de tierra apelmazada de 3 000 pies.</p> <p>—Se construyeron 94 chozas de madera y otras instalaciones de apoyo.</p> <p>—Se construyeron 13 millas de trampas antitanque. Cada una es de 12 pies de ancho y 4.5 pies de profundidad. Están ubicadas al sur de San Lorenzo, cerca de Nicaragua.</p> <p>—Construir una bodega de 35 000 pies, una zona de almacenamiento de municiones y de material de demolición y un tanque de almacenamiento de combustible de 100 000 galones (propuesto).</p>	<p>4.3/AF85 (propuestos)</p>	<p>Instalaciones de contingencia para alojar hasta 100 soldados para “desplazamientos extensos” (DDD).</p>
<p>Para apoyar al personal militar de Estados Unidos en Honduras.</p>	<p>0.106/AF83-84</p>	<p>Para poder recibir aviones de transporte C-130 para los ejercicios Ahuas Tara II.</p>
<p>Instalaciones de apoyo para los ejercicios Ahuas Tara II.</p>	<p>0.300/AF83-84</p>	<p>Entrenamiento como parte de ejercicios Ahuas Tara II</p>
<p>parte de los 0.12m² AF83-84</p>	<p>2.9/AF85 (propuestos)</p>	<p>Instalaciones de contingencia para el ejército de Estados Unidos para “guardar” materiales para hacer puentes y barricadas incluyéndose alambre, municiones y petróleo” (DDD).</p>

<i>Lugar/instalación</i>	<i>Costo/fuente de financiamiento (AF = año fiscal)</i>	<i>Objetivo</i>
Base Aérea de Aguacate —Se extendió la pista de 4 300 a 8 000 pies.	0.165/AF83-84	Poder acomodar una cantidad múltiple de aviones de transporte C-130 en tierra, como parte de los ejercicios Ahuas Tara II (Honduras está considerando pavimentar la pista de aterrizaje para acomodar jets de combate de Estados Unidos y aeronaves de ataque).
—Se construyó un campamento (temporal) que incluye facilidades administrativas y de restaurante, así como caminos no pavimentados.	0.034/AF83-84	Requerido para ejercicios Ahuas Tara II.
Base aérea de La Ceiba —Construcción de una pista para vehículos paralela a la pista de aterrizaje de 10 000 pies ya existente. —Estacionamiento para aviones. —Construcción de un tanque de almacenamiento de combustible de 30 000 galones.	8/AF84 (está detenido por el Congreso, hasta que el DDD presente un informe sobre conclusiones militares en Centroamérica)	Adaptarla para operaciones rápidas de combate de Estados Unidos.
Centro Regional de entrenamiento militar de Puerto Castilla —Campamento de tiendas de campaña.	5.3/AF83 (ventas militares extranjeras para El Salvador)	“establecer y llevar a cabo las funciones de un centro de entrenamiento militar para unidades salvadoreñas y hondureñas” (DDD).

—Mejoramiento de instalaciones temporales.	0.89/AF84 suplementaria	“convertir campamento de tiendas de campaña en estructuras de madera” (DDD).
—Instalaciones permanentes (propuestas).	45/AF84 suplementaria y AF85 (propuestos)	Construir instalaciones permanentes
Trujillo —Extensión de 600 pies a la pista existente.	0.260/AF83-84	Poder acomodar aviones C-130
—Campamento (temporal) de 40 cabañas para alojamiento, servicios administrativos y actividades de apoyo.	0.142/AF83-84	Requerido para ejercicios Ahuas Tara II.
—Campamento (temporal). Incluye 27 cabañas para alojamiento y actividades de apoyo.	0.054/AF83-84	Para trasladar una unidad del ejército de Estados Unidos durante los ejercicios Ahuas Tara II porque hubo inundaciones en el otro campamento.
Puerto Lempira —Se construyó una pista de aterrizaje en julio de 1982 durante las maniobras conjuntas de Estados Unidos-Honduras. Posteriormente la pista fue extendida para las maniobras de Ahuas Tara I.	s.d./AF84 suplementaria	
Cucuyagua —Construcción de aeropuerto con pista de aterrizaje no pavimentada de 3000 pies durante los ejercicios Grenadero I.	s.d./AF84 suplementaria	Adaptarlo para el tráfico de aviones C-130.

<i>Lugar/instalación</i>	<i>Costo/fuente de financiamiento (AF = año fiscal)</i>	<i>Objetivo</i>
Jamastrán —Construcción de aeropuerto durante ejercicios Grenadero I.	s.d./AF84 suplementaria	
Radar en la isla El Tigre —Se han hecho mejoras al aeropuerto y se han terminado otras obras de preparación del terreno.	parte de los 0.120/AF83-84	Control de vuelos en el transcurso de los ejercicios Ahuas Tara II.
—Operaciones durante ejercicios Ahuas Tara II.	0.900/AF84	Control de vuelos.
Radar del Cerro La Mole —Instalación del radar	0.110/AF83	Para la "seguridad de los vuelos" (DDD).
—Funcionamiento y mantenimiento.	1.3/AF83 2.7/AF84	Controlar vuelos de Estados Unidos en la región por un período de hasta 2 años.
<i>Total de Fondos</i>	<i>87.845</i>	

Bibliografía

- Central American Historical Institute: (1984), *U.S.-Honduras Relations*, Georgetown University, Washington, D. C., mayo.
- Departamento de Estado: (1984), *Central American Democracy, Peace and Development Initiative*, Washington.
- Tom Farer: (1983), "Manage the Revolution" en *Foreign Policy*, núm. 52, Nueva York.
- Universidad Centroamericana: (1982), *Estudios Centroamericanos* (ECA), núm. 402, abril.

Periódicos

- Excelsior*, México.
- Prensa Gráfica*, San Salvador.
- The New York Times* (NYT).
- Washington Post* (WP).